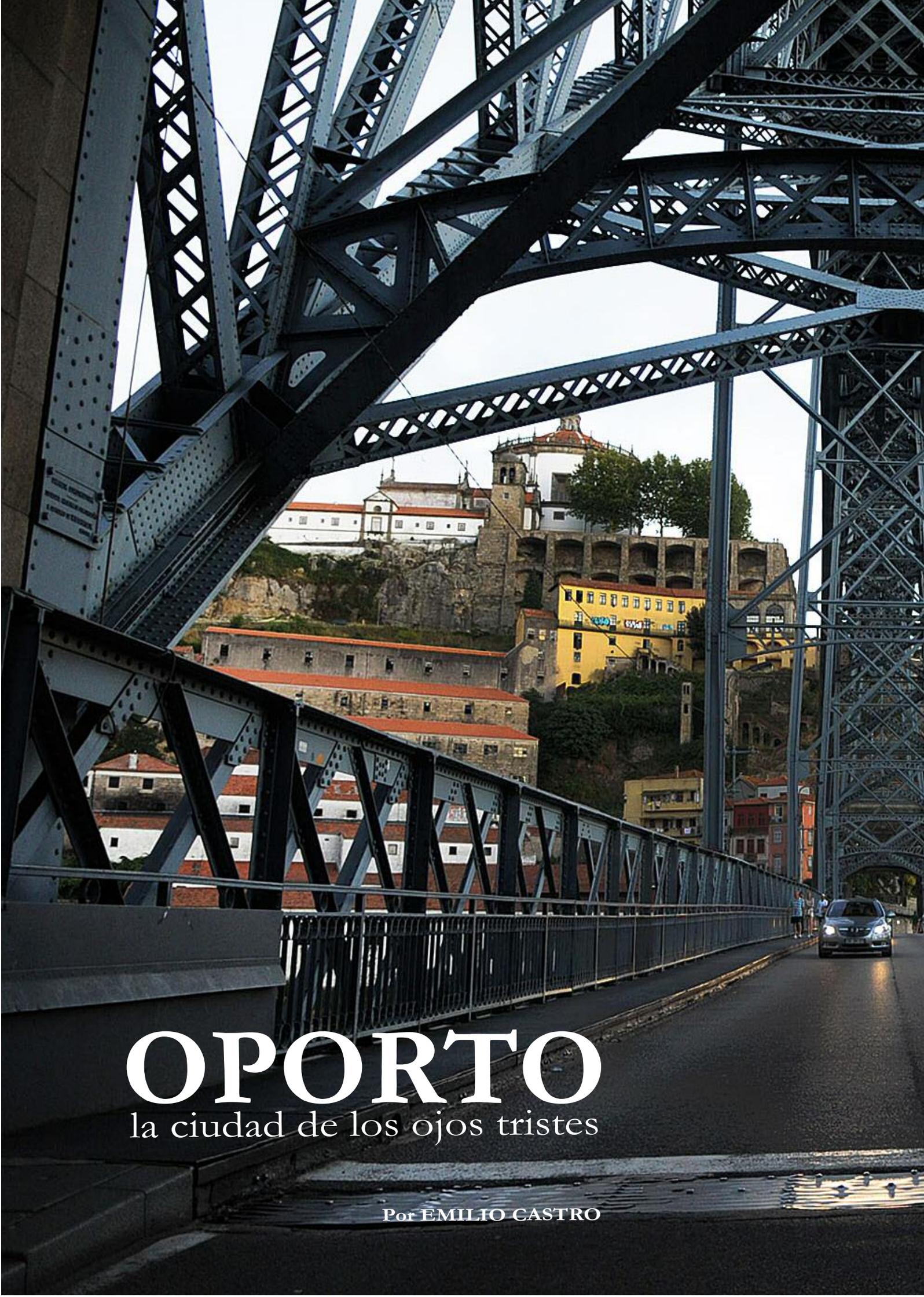




Oporto

la ciudad de los ojos tristes

Por Emilio Castro



OPORTO

la ciudad de los ojos tristes

Por EMILIO CASTRO



El puente Luis I une el
centro de Oporto con
Vila Nova de Gaia



El Río Duero busca la salida al mar y Oporto se eleva sobre sus orillas





Azulejos
de la Iglesia de
San Ildefonso.



Reloj del Ayuntamiento

La bulliciosa
Oporto llena de
vida.



Vende
Ana Rio
963 717 081
ESMVC Produtos
222 060 120

F
A
R
M
Á
C
I
A
D
O
S

Clérigos

CURIDICE
GUEIREDO
ABELEIROS
ESTÉTICA
ELEF:222059111

ADECTON

U.C.L.

BOMBEIROS
TRANSPORTES DE DOENTES





meo

Clvd

50

CRIA BICHA
ALMOÇO DO DIA
CORREIO

Las antenas parabólicas inundan el paisaje urbano.





Las empinadas calles bajan desde el centro hasta la orilla del Duero.



Siempre se
encuentra un lugar
para descansar.

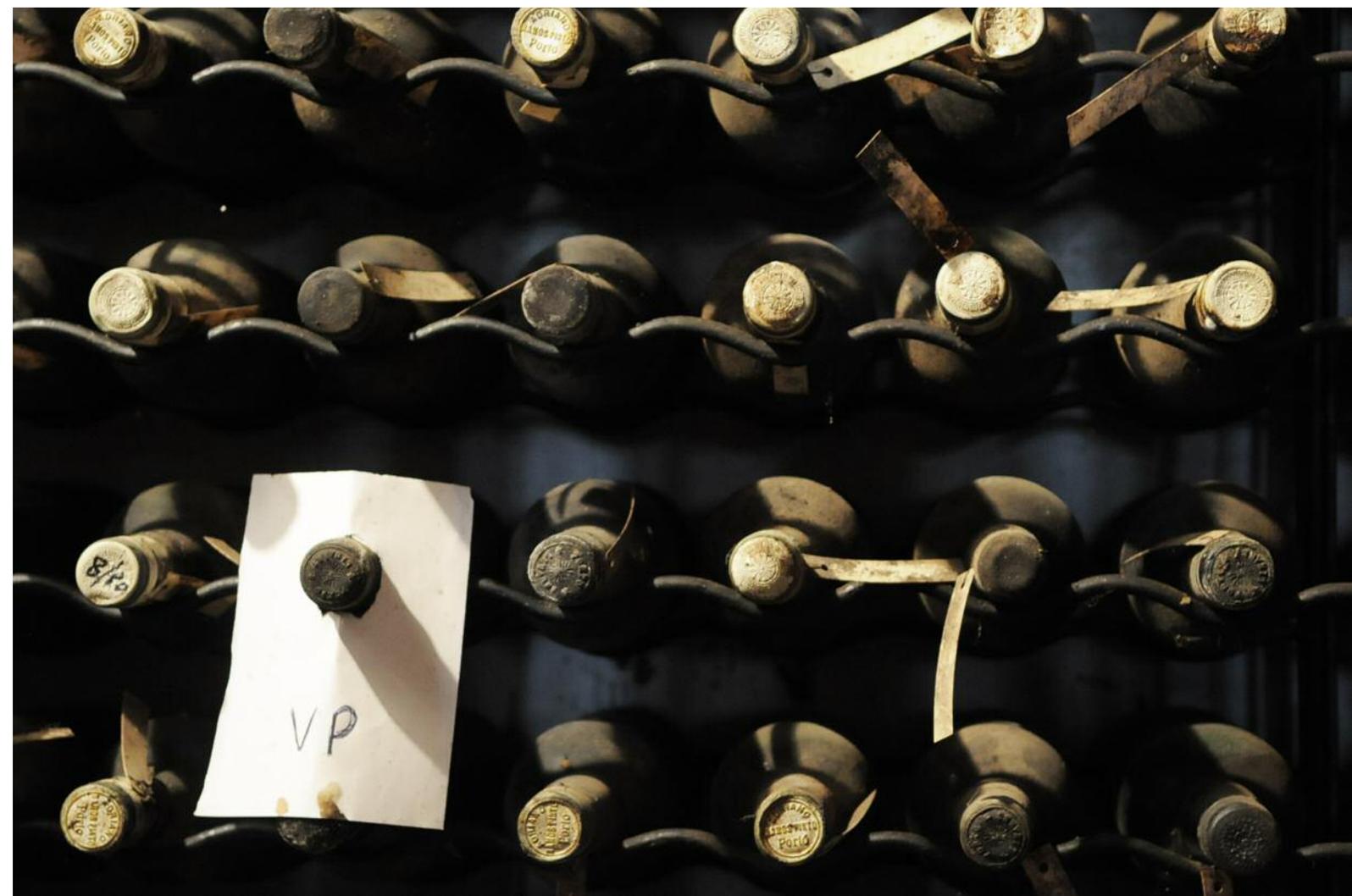


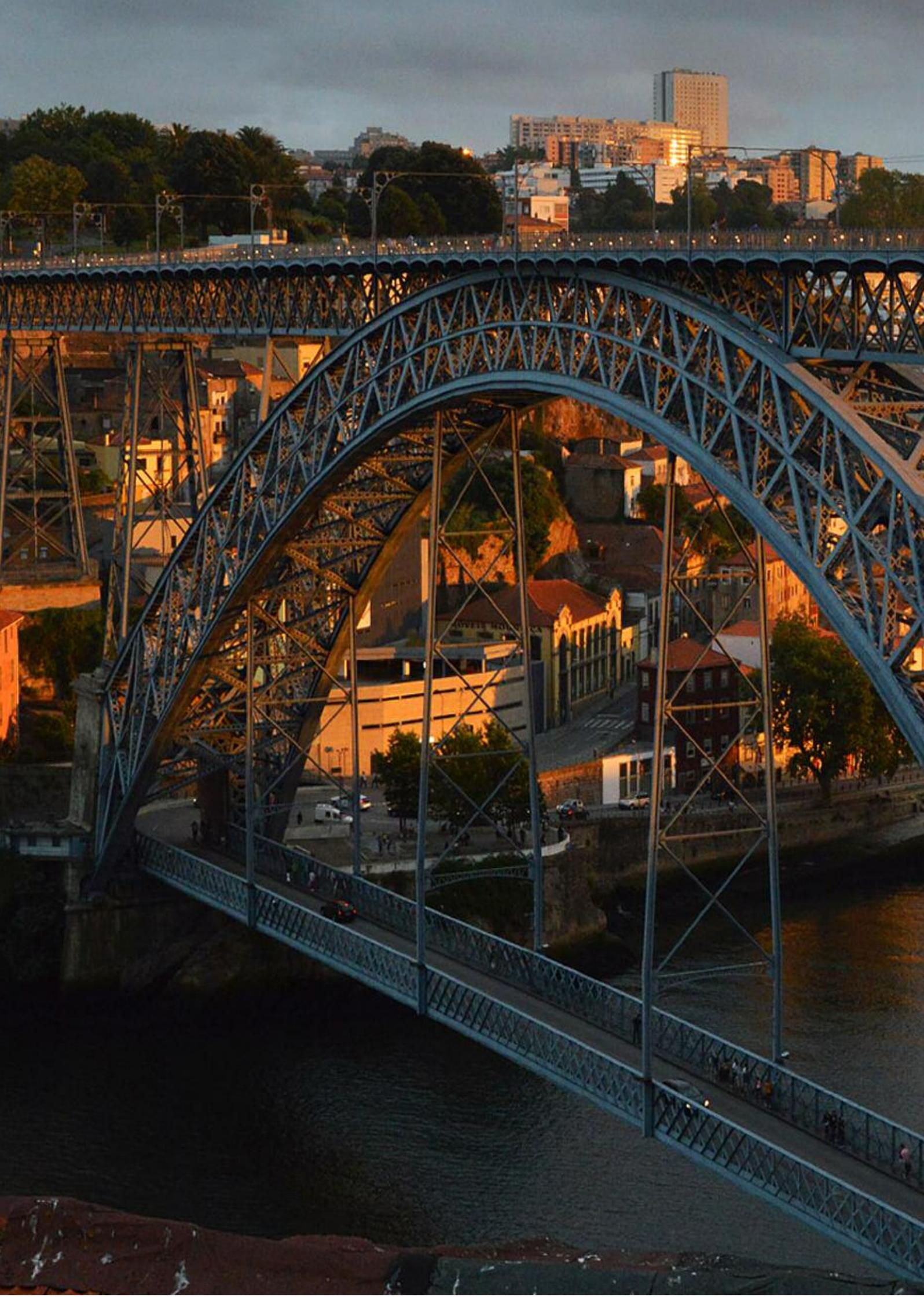
Los rabelos, embarcaciones tradicionales son hoy un reclamo turístico. Se utilizaban para trasportar el vino. Abajo exterior de bodegas.





Las bodegas, situadas en Vila Nova de Gaia, guardan el secreto de uno de los vinos más famosos del mundo.







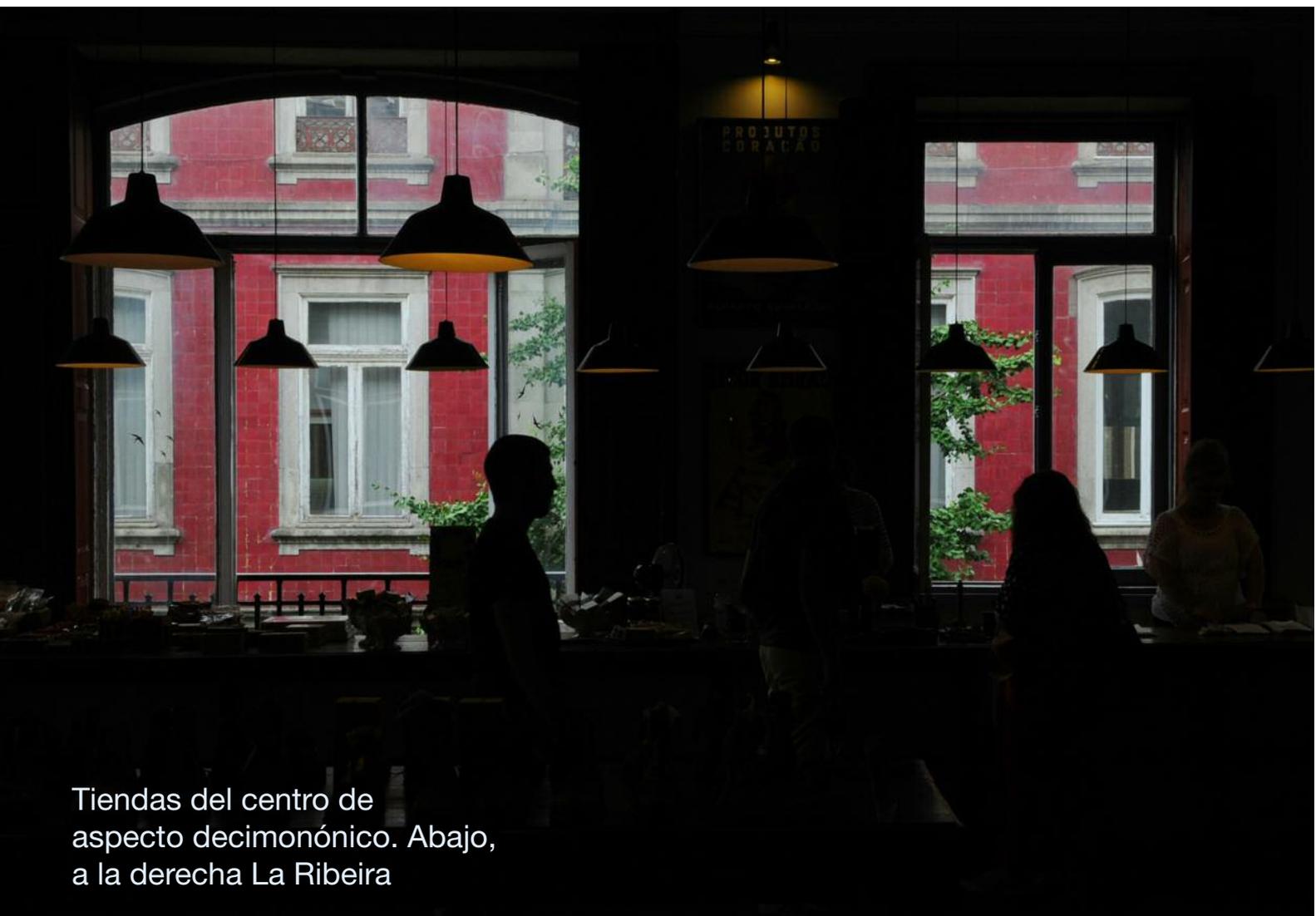




De fascinante aspecto decadente, el mercado de Bolháo está lleno de encanto.







Tiendas del centro de aspecto decimonónico. Abajo, a la derecha La Ribeira





← RUA DO LOUREIRO
→ RUA DAS FLORES

J-B-S SOUVENIRS
ARMAZÉM DE REVENDA AO PÚBLICO

SICAL RESTAURANTE O SERRANO

SICAL

SUPER BOCK





En la ciudad vertical hay dos direcciones; hacia arriba o hacia abajo.





GOLD CROWN

SANKY

OURO - JUIAS - PRATAS
RELOGIOS - DIAMANTES



Los colores desvaídos
de las fachadas aportan
un aire británico.

CASA
MARLINDO
VINHOS



CASA LEANDRO
• A FUNDANENSE •
VINHOS - PETISCOS
MARISCOS



La Ribeira es la zona más animada de la ciudad.









Arriba, la fachada de la conocida librería Lello e Imão. Abajo, el tranvía medio de transporte destinado hoy a los turistas.





llá donde el Duero se vierte en el mar, se encuentra una vieja señora vertical que se descuelga hacia el río del vino. Como toda ciudad con pasado, Oporto se ve asaltada por turistas de toda condición, aunque aún no han conseguido convertirla en un parque temático. Achacosa, húmeda, vetusta, gris y decadente, sin duda vivió épocas de mayor esplendor. Ella misma se empeña en demostrárnoslo con sus imponentes fachadas, con sus portentosos edificios. Una era de éxito, acero, estatuas y laureles, que ha dejado un cierto aire melancólico flotando en toda la urbe. En sus tiendas de estilo modernista, se respira la elegancia de la burguesía decimonónica. Los mercados como el de Bolhão, están llenos de sabor costumbrista y, como en toda la ciudad y el país, de buena cocina tradicional y buenos caldos tintos, alimento fundamental para el espíritu.

Hay otra ciudad por debajo, despeñándose hacia el im-

ponente río, una Oporto que vive colina abajo, en callecitas estrechas con miles de escalones, siempre hacia arriba, siempre hacia abajo. Aquí las viviendas humildes abarrotadas de antenas parabólicas y ropa tendida son el paisaje cotidiano.

Abajo, el poderoso Douro, origen de la ciudad y de Portugal, en otros tiempos vía fundamental para el comercio, hoy se ha convertido en un lugar de esparcimiento. En una de sus orillas, la de Oporto, nos recibe la Ribeira que a modo de paseo marítimo, es una de las zonas más bulliciosas y atractivas con sus terrazas al pie del puente Luis I. Un puente casi mecánico, que une la ciudad con su hermana siamesa, Vila Nova de Gaia y donde, paradójicamente se encuentran las bodegas.

Cae la tarde gris, mientras las gaviotas graznan como si nada, mecidas por el viento húmedo de la ciudad de Oporto.

Llueve sobre mis recuerdos.